

El narrador

—Cierta día iba Caperucita por el bosque de... tú, ¿cómo se llamaba ese bosque?

—¿Cuál?, el de... ¿el bosque de Sherwood?

—No, ése era el de Robin Hood.

—¿Robin Hood no era el compañero de Batman?

—No, el compañero de Batman era Mandrake.

—¡Si Mandrake era un mago!

—¿Y qué tiene? Además era el ayudante de Batman.

—... ¿Seguro?

—Claro, ¿para qué te contaría mentiras, eh? ¿Quieres que siga?

—Pos, sí...

—El bosque quedaba en Transilvania...

—Ya, no inventes, ¿Transilvania no era donde vivía el Conde Drácula?

—Tienes todo mezclado. No prestas atención a lo que te cuento y se te mezcla todo. Transilvania queda en Estados Unidos... si me vas a cuestionar todo mejor me callo.

—Sí, mejor.

—... Pues ahora no me callo.

—Te callas porque no quieres contarme el cuento, porque no lo sabes.

—Claro que lo sé; ahí te va, cierta noche, Caperucita estaba cerrando su famoso restaurante...

—¿¡Su famoso restaurante!?

—Sí, cuando de repente recibió una llamada telefónica...

—... era uno que le avisaba que tú le estabas echando a perder su cuento.

—No, era su mamá, que le pedía que pasara con la abuelita a dejarle algo de comer. Le dijo así: “Blancanieves...”

—¿¡Le dijo “Blancanieves”!?

—Sí, “Caperucita” se llama el cuento, pero a ella le encantaba que le dijeran “Blancanieves”. Entonces el tío le dijo así...

—Oyes, ¿no era la mamá la que estaba en el teléfono?

—¡Nunca dije que fuera la madre... por favor, presta atención! Déjame seguir, le dijo así: “Blancanieves, cuando cierres tu famoso restaurante llévale algo a tu abuelita que acaba de hablarme y dice que está con un hambre terrible”.

—¿Y por qué la abuelita no la llamó directamente al restaurante?

—Porque se le olvidó el número.

—¿Y por qué no lo tenía anotado en un papelito al lado del teléfono?

—Porque el lápiz se lo había prestado a un humilde cazador.

—¿El que aparece al final del cuento?

—Exactamente, que fue el que atendió el teléfono.

—...Oyes, ¿no lo había atendido la misma Caperucita?

—¿Quién? ¿Blancanieves?